



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Oswaldo Encalada • Tambor Vargas • Lupe Cajías • Pedro Lastra • Rosario Quiroga

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVII n° 453 Oruro, domingo 26 de septiembre de 2010





Pasaje urbano. Acuarela 25x15 cm
Erasmus Zarzuela

**Revolución del 6 de Octubre de 1810
Homenaje al Bicentenario**

*Fundación Cultural ZOFRO tiene el agrado
de invitar a Ud(s). a la presentación del libro*

ORURO EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

*El acto tendrá lugar el lunes 4 de octubre
a horas 19:00 p.m., en el Mezanine del Club Oruro.
Luis Urquieta Molleda. Presidente de la Fundación,
agradece su gentil concurrencia.*



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (†)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
adolfo CÁCERES r.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende



*El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.*

Amor

El amor es el puente que pasa por encima del río del tiempo.
El amor enmudece y tiembla ante la desnudez de la mujer.
El amor y el río son iguales. Ambos usan un lecho.
El amor es asunto de la física.
Es un movimiento perpetuo que busca ansiosamente el reposo
en el lecho.
El amor es la sabiduría que no necesita del conocimiento.
El amor tiene su gloria en las puertas del infierno.
El amor es la máxima fiesta de los sentidos.



La avaricia y el amor son muy parecidos. Los dos son ciegos y buscan apropiarse de aquello que se desea.

Sólo el primer amor es infinito; los restantes sólo sirven para llenar la casa.

La medida del amor es la inquietud.

El amor es la flor de la paciencia

El amor no regatea en el mercado, ni emplea balanzas.

(Wilde. De profundis)

El amor es la única verdad que no necesita de preguntas.

El amor es una enfermedad con la ventaja sobre otras, que no puede hacerse crónica. *(Nina Yomerowska).*

En el amor el miocardio busca ansiosamente el tuyocardio,
para realizarse.

**Oswaldo Encalada Vásquez. Doctor en Filología.
Escritor, crítico, ensayista y narrador ecuatoriano.**

Desde mi rincón:

¿Por qué adoración a la lectura?

TAMBOR VARGAS

No hace muchos días, la máxima representante oficial en materia cultural ha cantado un ditirambo a los efectos 'milagrosos' de la lectura; más en concreto: pontificó sobre las capacidades democratizadoras y 'descolonizadoras' de los libros. Lo hizo en la inauguración de una feria del libro; y en ella parece que no pudo abstenerse de proclamar el fin de la era histórica en que sólo los señores pudientes eran capaces de tener un libro; tampoco de anunciar la llegada del 'cambio', que en estas lides significa la abolición del analfabetismo (gracias a los cubanos, por si acaso), "para que todos sepan leer y puedan conocer mejor la vida" (Cambio, 19.8.10).

Cuando te desayunas con este tipo de declaraciones, caes en una mezcla de indignación y depresión: indignación, por las mentiras solapadas; depresión, por el poder insuperable de las mentiras que difunde el poder. Dicho en pocas palabras: estamos ante un caso más de las estafas que se echan a volar. Veamos por qué.

Y empecemos por arriba. Tomadas en su tenor literal, declaraciones como las de la señora ministra deberían suscitar automáticamente una reacción de incredulidad. Son, sencillamente, demasiado lindas para ser verdaderas. Luego ¿un cuento de hadas? Peor que esto. Una forma perversa de engañar a quien caiga en la ingenuidad de interpretar esas tesis como si fueran verdades tangibles. Como si hubiesen sido dichas con la honestidad de los honestos. Ya veremos que hay buenas razones para dudar de ello; peor todavía: para tener que oponerles la más rotunda incredulidad.

Si hemos de empezar por lo más general, habrá que recordar a nuestra autoridad cultural que no hay una sola creación del hombre (y si hace falta, para las feministas añadiré: y de la mujer) que posea únicamente propiedades positivas y que, por tanto, esté absolutamente desprovista de propiedades negativas. Es su marca de fábrica: la ambigüedad, la ambivalencia, la sospecha. Por supuesto, que también la lectura y lo que la hace posible: el texto (sea manuscrito, impreso o virtual). Hablar de 'marca de fábrica' equivale, en este caso, a su origen creador. No sólo que el acceso a la lectura no ofrece ninguna garantía de algo tan monstruosamente complejo como 'conocer mejor la vida', sino que disponemos de innumerables casos reales de lo contrario.

Porque es contrario a aquellas desmesuradas promesas cuanto anda circulando a la búsqueda (o por lo menos, en espera) de su incauto lector. Cuanto ofrece, difunde y pretende inculcar falsedades, errores, manipulaciones, deformaciones, restricciones de cualquier área sobre la que se pueda hablar y escribir. Porque supongo, para poner un ejemplo cómodo, que el *Mein Kampf* de Adolf Hitler también forma parte de lo que la Humanidad ha producido y difundido por escrito y en letra de molde. También los que el MAS y sus monaguillos consideran materiales escritos e impresos para defender el 'imperialismo', el 'colonialismo', la 'discriminación', la 'oposición al cambio', la 'falsificación de la historia', etc., etc. ¿O acaso deben quedar excluidos del alcance lector de los fa-

mantes alfabetizados? Si así fuera, querría decir que el gobierno quiere alfabetizar para ejercer la censura sobre las lecturas de sus flamantes lectores; es decir, lectores cautivos.

O sea, que la oferta de lectura no constituye un paraíso inmaculado y garante de trascendentales descubrimientos, sino un campo minado que puede explotar a cada paso. Sólo que la definición de la ubicación de los peligros y sus antídotos es objeto de discusión; peor todavía: de una insuperada y, al parecer insuperable, discrepancia. Estamos en guerra, desde Adán y Eva. Cada quien ha identificado un enemigo, que lo es porque se esfuerza por difundir la 'mala hierba', la droga que impide descubrir la verdad. ¿La verdad? En teoría, todo el mundo parece haber renunciado a un 'arma' tan ambiciosa y letal; en los hechos, cada quien trabaja con la suya propia y gasta millonadas en contrarrestar los efectos de la del opositor. A lo que hace muchos siglos se ha renunciado es a creer que el enemigo descubra 'mi' verdad, se convierta a ella y se una a mis filas (esto pasa por ser una ingenua fe en la capacidad unificante de la 'verdad'); lo actual, lo 'moderno', lo que funciona es el objetivo de aniquilar a los representantes de la verdad ajena. Aniquilar, aquí, puede significar acallar o hacer desaparecer de la feria de ofertas. Es decir, que mi 'verdad' sea la única en oferta y al alcance del lector.

Verdades, éstas, que resultan menos 'positivas' que las de la ministra; pero que son hartó más verdaderas. Lo que calló la autoridad es que trata de llegar—sin decirlo— a una situación en que a los alfabetizados y lectores (de vieja o nueva fecha) sólo se les ofrezca el 'buen' material; es decir: al que favorece, apoya, promueve la 'buena doctrina' (ésta debe entenderse como 'mi doctrina', lo que es casi, o sin casi, una tautología: ya va supuesto que una doctrina que es 'mía', automáticamente ha de ser 'buena'). Y estos 'buenos' de la película, ¿cómo tienen previsto alcanzar tal situación paradisíaca? No veo otra fórmula que la ya conocida: controlar y, a fin de cuentas, suprimir a los 'rebeldes', 'desorientados / desorientadores', 'vendidos al imperio', 'traidores', 'corruptos', 'incurregibles', empeñados en defender, propagar y persuadir con sus 'malas' verdades propias. Para desbancar al enemigo, los manuales al uso ofrecen una larga lista de recursos y mé-

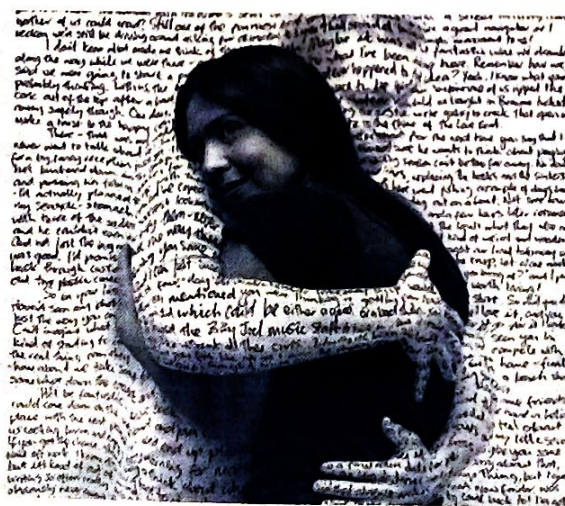
todos: desde los violentos (son conocidas las bombas incendiarias lanzadas contra ciertas librerías que ofrecen materiales 'indeseables') hasta los 'blandos' (por ejemplo, inventar procesos fiscales; promulgar decretos de censura previa del material que puedan vender; encarcelar a sus dueños por 'corrupción de menores'; llevarlos a un establecimiento psiquiátrico, en vista de su testarudez). Claro, antes de atacar las librerías se suele atacar a las editoriales, de donde suelen proceder las obras cuestionadas. Y por este camino se llega a las ediciones 'clandestinas', que las circunstancias pueden obligar a tener que hacerse en máquinas de escribir y papel carbónico, en tirajes de un par de docenas de ejemplares, que circularán solamente de mano en mano entre los minúsculos reductos de los 'irreducibles'. Así acabaron las sociedades 'comunistas' de la Europa oriental, con sus *samizdat*; y así se entiende que en ellas las máquinas de escribir necesitaran registrarse en la repartición del caso de la burocracia represiva.

Si el cielo radiante que la ministra ofrecía a los ciudadanos de un estado que dizque ha dejado atrás las discriminaciones contra sus ciudadanos, en los hechos nos permite anticipar un futuro menos brillante y menos 'luminoso', ¿por qué debería sorprendernos? Y aquí nos encontramos con una vieja verdad, que no pueden aceptar ni los partidarios de la 'libertad total' ni los practicantes del (deseo del) 'control total': la naturaleza ambigua del bien que estamos discutiendo, la libertad. Porque tan atacable o utópica es la negación de ella como su disfrute ilimitado. La primera ahoga el espíritu; la segunda, lo destruye. Es decir, que los resultados finales son bastante parecidos.

El paradigma actual del mundo 'desarrollado' defiende teóricamente la abolición de cualquier limitación de la libertad; en la práctica, miles y miles de veces hace lo contrario; es decir, que vive instalado en la más pura esquizofrenia. Y, al margen de ello, quedan algunos resabios 'revolucionarios' que, aunque también prometen la verdadera 'liberación', para llegar dizque a ella, han de masacrar cuantas libertades sustenten la oposición a tan luminosa meta. Lo único que varía son las razones para limitar la libertad, porque el resultado final es el mismo: libertad ¿para qué?

Pero, sea esto así o no, lo más preocupante es la negación de la cuestión subyacente: ¿debe / puede gozar el hombre de una libertad ilimitada? 'Postmodernos' y 'revolucionarios' lo niegan por razones pragmáticas: los primeros porque consideran nociva la noción de 'verdad'; los segundos, porque les dificultan el camino a la meta que ellos se han propuesto. Y así anda el mundo...

Por favor, dejen de creer en los cuentos de hadas, particularmente cuando quienes los cuentan son (aparentes) abuelitas / lobos (reales)...





México, doscientos

La escritora e historiadora Lupe Cajías, afirma en el siguiente estudio que, junto con la argentina, la influye las serenatas, los mostachos, las faldas amplias, la fotografía en blanco y negro de los extensos páramos,

En esta misma sala, a un rincón, un hombre de larga pestana solía entrecerrar los ojos mientras hablaba de su amor quimérico, María Félix..., la doña, mientras escuchaba las dolidas notas interpretadas por Ortiz Tirado. Mi padre, como tantos otros latinoamericanos, comprendió pronto que la patria chica se estiraba hasta allá lejos, al norte, hasta un río bravo que divide dos historias. Amaba a la María, a su cine, a su música, a sus escritores.

En cada ciudad latinoamericana hay un cine con el rótulo de México. Curioso, mi primer reportaje publicado recontaba esa presencia mexicana en todos nuestros países. Comparábamos las listas de lo mexicano bogotano, donde la ranchera está nacionalizada, de lo mexicano centroamericano con raíces tan comunes que la Chabela es de todos lados. Sin embargo, de todos, todos, los medio/mexicanos sin duda alguna, el más parecido es el boliviano.

Compartimos una larga forma de ver la vida, desde antes de la llegada de las carabelas, durante la colonia, en los inicios de la república, y sobre todo en las formas de tenencia de la tierra y de las rebeliones indígenas contra esos abusos.



Emiliano Zapata

Aún no terminamos de asombrarnos por la última masacre en Ciudad Juárez, cuando los diarios nos anuncian de la balacera contra quinceañeros en Sonora. La violencia en México del Siglo XIX está alborotada con fisuras de delincuencia, de tráfico de drogas para el norte anglosajón, de mafias y policías. Hace doscientos años, hace cien años, otras tropas morían por la misma zona. Las razones de los guerreros y de los bandoleros eran diferentes. Los signos del honor eran otros. El hambre era la misma, antes, mucho antes, ahora.

La historia de México, extenso territorio en el hemisferio sept- del continente, es de alguna manera, quizá de muchas maneras, la historia de la América morena, la que el gran Rubén Darío nombró como la hija de Moctezuma y Cuauhtémoc, también la hija de la Malinche, de Cortéz y de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. Resistencia, también amores; sublevaciones, también convivencias; magia invisible de los indios yuquis, también la estampita de la Guadalupana.

Es la frontera del Río Bravo, la misma que hoy espanta, se da la de la invasión al revés porque los indios han decidido reconquistar sus territorios arrebatados en el

Siglo XIX, por California, por Arizona, por La Florida, la zona de los nombres hispanos, simbólica.

Pocas veces nos recordamos que son las mismas tierras disputadas entre los dos grandes imperios europeos del Siglo XVI al XVIII. A un lado de la banda se hablaba inglés, al otro español, en el medio un espaninglish. Tierra de nadie y tierra de todos, con escasas noticias e influencias de lo que sucedía más allá.

Las trece colonias inglesas se independizaron el 4 de julio de 1784. Washington comenzó a reemplazar a Londres. Las consecuencias de la Revolución Francesa de 1789 y esas palabras sacras: Libertad, Fraternidad, Igualdad, calaron al otro lado. Hace 200 años, el 14 de septiembre de 1810, los mexicanos iniciaron su lucha por la soberanía.

La independencia de España

Sin duda que la crisis europea, magnificada con las invasiones napoleónicas a España, las cortes de Cádiz y las nuevas ideas liberales influyeron en los conjurados mexicanos en ese episodio cuyo bicentenario se cumple este 2010.

"¡Viva por siempre nuestra Santísima Madre Guadalupe! ¡Viva por siempre América y mueran los malos gobiernos! ¡Mueran los gachupines!". Con esos y otros gritos vivaban los 80 mil indígenas y mestizos que seguían al cura Miguel Hidalgo en Dolores, camino a la ciudad de México.

Bajo el estandarte de la Patrona, los pobres van dispuestos a todo, a morir o a vencer. Agotada la violencia, cansados de la opresión de los hacendados, de una justicia que nunca les alcanza, partieron los agrarios. Según el historiador Lucas Alamán (1849), los vaqueros y otros trabajadores de las haciendas formaron la caballería, armados de lanzas, machetes, pocas espadas. Pocos tenían pistolas o carabinas. Los indios conformaban la infantería, divididos de acuerdo a sus comunidades, a sus tierras de origen. Portaban palos, hondas, algunos arcos con flechas. Iban con sus mujeres, con sus niños, como en un desfile bíblico, fundacional. Comandaban los antiguos capitanes de cuadrillas, los viejos gobernadores.

Mixturaba el patriotismo, la fe religiosa, el ímpetu heroico, las ganas de saquear, la aventura y la urgencia revolucionaria. Empezaba así la gran guerra, una confrontación violenta donde ningún bando estaba dispuesto a ceder un mínimo espacio. Todo o nada. La guerra de la independencia mexicana fue tenaz pues desde el Siglo XVI, aquel virreinato fue la joya más preciada para la corona española.

La Nueva España engordó las arcas de los conquistadores desde el inicio de la colonia, con plata y oro, con todo tipo de riquezas agrícolas, con algodón, con tabaco, con impuestos. El dinero que la corona saqueaba de México servía para mantener otras colonias más pobres, pero sobre todo para alimentar y enriquecer a una clase parásita de miles de funcionarios peninsulares, desde el último filibustero hasta el rey sentado en Madrid o el banquero de Flandes o Augsburg. Por sus propios intereses habían intentado rebelarse contra los europeos en anteriores ocasiones.

Los saldos no llegaban a los colonos criollos, ni siquiera a los hacendados y mineros que no podían expandir sus primeras fortunas. Los comerciantes no podían vender como querían. Ellos querían la independencia mercantil. Se calcula que eran un millón y medio de habitantes del virreinato, la casta criolla. Sus miembros letrados, los licenciados, deberían conformarse con puestos burocráticos secundarios, alguna enseñanza. Los curas de este lado ocupaban parroquias rurales, lejos del boato de los obispos.

Otros dos millones de mestizos, negros, sambos y mulatos eran artesanos, semi esclavos agrícolas, o quizá pequeños comerciantes y su lucha era contra los ricos locales y también contra la colona.

El grupo más numeroso era el indígena, aún cuando la cifra de tres millones apenas se recuperaba de las masacres y daños de la conquista inicial. Ellos estaban contra los mestizos usureros, contra los hacendados usurpadores de sus tierras comunitarias, contra la corona que saqueó sus templos, burló a sus dioses, violó a sus mujeres. De la columna que seguía a Dolores, ellos eran los que nada tenían que perder.

El bajo clero estaba unido a ellos y a la insurgencia, mientras la Iglesia oficial defendió al poder realista y a sus privilegios.

El virrey Francisco Javier Venegas recibió la denuncia de una conspiración en Querétaro, donde estaba implicado el mismísimo corregidor, su esposa y otras mujeres, un capitán militar y el cura Hidalgo, que desde hacía meses usaba el púlpito contra el dominio hispano.

Todo se inició en la noche del 16 de septiembre de 1810, cuando Hidalgo aprovechó la reunión de los indios y rancheros que iban a misa. Con el estandarte de la querida Virgen de Guadalupe los convenció para iniciar la rebelión. Fue excomulgado casi inmediatamente, pero esa primera revuelta siguió por los campos, hacia Guanajuato, hacia México. Una batalla de 300 kilómetros, de muertes y saqueos, de violencia y venganzas.

Hidalgo y sus hombres resistieron hasta 1811, cuando varios de los cabecillas fueron ejecutados. Era una victoria realista momentánea. La lucha continuó hasta la victoria criolla. Otro cura, José María Morelos provocó la insurrección desde el sur, que conocía muy bien por su oficio de arriero. Otros se movían desde el norte.

En 1821, México logró su independencia y por algunos años se unieron con las repúblicas centroamericanas. Parecía posible el sueño de la gran patria latinoamericana.

Pronto esa primera independencia fue fracturaba. Otros intereses europeos influían en la política continental. Como otras naciones, México sufrió sucesivas guerras civiles, enfrentamientos y también una pseudo etapa monárquica con Maximiliano y Carlota.

El gobierno de Benito Juárez, el primer indígena en llegar a la presidencia de un gobierno latinoamericano, aprobó profundas reformas, sobre todo contra la Iglesia, la mayor terrateniente y a favor de la instrucción pública.

Pero a México le esperan nuevos episodios violentos.



Francisco Madrid

años de insurgencia



cia mexicana en el continente ha abarcado todos los quehaceres desde la rebeldía de los indios sin tierras, los murales revolucionarios, el cuento corto, el cine dramático, las telenovelas de las ocho... ¡el tequilazo!



Pancho Villa

Civilización y Barbarie

Hacia 1880, los grupos de poder latinoamericanos, en algunos casos oligárquicos, en otros burguesías primarias, casi siempre terratenientes y sus representantes parlamentarios o ministros, asumieron las ideas europeas de enfrentar a la civilización —la que habían dejado los conquistadores y los nuevos imperios— contra los colonizados sobrevivientes, a quienes se catalogó de “bárbaros”.

Esos fueron años de expansión de las haciendas, sobre todo en países con amplia población indígena como México, Bolivia, Perú, Guatemala y también en países como El Salvador, Brasil y Argentina. Donde había indígenas se buscó la forma de exterminarlos, como en la Patagonia, incluso con la justificación gauchesca de Martín Fierro. Se arrebataron las últimas tierras de comunidad, como en el altiplano aymara.

Al mismo tiempo, se fundaron partidos (conservadores, liberales, blancos, colorados, federales) con el objetivo de diseñar una democracia controlada. La misión explícita era terminar con los años de guerras civiles, como pasó en México, pero el objetivo económico era el control de las grandes fuentes de riqueza: ferreas y minas.

La dictadura de Porfirio Díaz duró 33 años en México marcando un proyecto de modernización (civilización con ferrocarriles, telégrafos, crecimiento de las ciudades, difusión cultural), pero también un país de continuas conmociones políticas que afectaban a sus nueve millones de habitantes, principalmente a los más pobres, a los indígenas. Muchos abandonaban el inhóspito paisaje norteño para bajar a los cinturones de miseria del D.F., los barrios de barro, como se conocían.

A fines del siglo XIX seguía como un país fragmentado entre los latifundistas millonarios y los campesinos dueños de parcelas cada vez más pequeñas. Como en otros puntos del continente, ahí también los trabajadores agrícolas eran semi esclavos, remunerados con especies, herederos de infinitas deudas, apartados de los servicios y lujos de las haciendas con muros de piedra calcanto. Vivían y morían bajo el sol inclemente en las plantaciones de café, tabaco, caña. Algunas pocas unidades familiares producían para el consumo propio.

Los liberales marcaban su ideología con las mismas consignas: paz, orden, enriquecimiento nacional, filosofía posi-

tiva y ciencia. Su apoyo a Díaz era completo, pero no dejaron de existir las rebeliones y levantamientos durante sus largos años de mandato, todos sofocadas con violencia, con crueldad y sin perdón.

A las protestas de líderes políticos regionales se sumaron otras impulsadas por los indígenas. Se redujo al cacique Cajeme que luchaba en Sonora contra la invasión de los blancos a las tierras de los yaquis. En 1905, los últimos jefes mayas en Quintana Roo fueron reprimidos. En la misma franja donde actualmente se desarrollan las sangrientas disputas del narcotráfico, a inicios de la centuria, los soldados porfiristas combatían a los apaches. El legendario Jerónimo había incursionado en territorio mexicano en 1891. Con la llamada “ley de fuga” fueron exterminados indígenas y sus jefes. Díaz lograba victorias para concentrar aún más el poder. Y los propios intelectuales justificaban sus métodos afirmando que en un país como México no había oportunidad para el ejercicio de la libertad plena.

En cambio se favorecía la migración europea y la llegada de capitales internacionales. Cuarenta millones de hectáreas, casi todas ociosas y de engorde, favorecieron a foráneos que no las trabajaron, perjudicando a los campesinos.

1910, estalla la Revolución

Una mayoría de mexicanos originarios quedaba en la miseria. La imagen externa del México pulcro, rico, cultivado, poderoso estaba muy lejos de los ranchos donde no existían escuelas, servicios de salud, seguridad alimentaria.

En 1904 Porfirio Díaz juró por sexta vez como Presidente de la República en un ambiente de inicial crisis económica y creciente protesta popular, crisis que se complica en 1907 con la quiebra de varios bancos, pérdidas en los ferrocarriles, desastres naturales y baja de salarios.

El primero de junio de 1906, en Cananea, cerca de dos mil trabajadores de la Green Consolidated Mining Company deciden la huelga. La respuesta oficial es violenta y deja más de 20 muertos y 50 huelguistas presos. Sigue una ola de paros, casi todas duramente reprimidas como en Río Blanco, Santa Rosa y Nogales. Los liberales piden no reelegir a Díaz.

La oposición levanta cabeza y Francisco Madero funda el Partido Antireeleccionista y se crean otras agrupaciones como el partido democrático, el liberal mexicano, el científico, el revista. La clase media se divide.

La historia registra latifundios del tamaño de países europeos; uno sólo en Chihuahua era similar al territorio de Dinamarca, Suiza, Bélgica y los Países Bajos. 834 señores eran dueños del 97 por ciento de la tierra cultivada y cada uno poseía en promedio 100 mil hectáreas.

Doce millones de labriegos no poseían ni una parcela y los 800 mil obreros de inicios del siglo no gozaban de beneficios sociales. El gobierno prohibió los derechos de asociación y de huelga. Círculos de activistas clandestinos prepararon la resistencia y los hermanos Ricardo y Enrique Flórez Magón proclamaron los puntos del programa político diferente al Porfiriato. Aunque el régimen había fusilado a algunos dirigentes obreros como el presidente del Gran Círculo de Obreros Libres, se sucedieron cerca de 200 huelgas con los mismos reclamos.

Preocupado por la candidatura de Madero, Díaz lo mandó arrestar y el resultado de las elecciones otra vez favorables al dictador fueron cuestionadas. Desde el exilio, Madero anunció el comienzo de la insurrección para el 20 de noviembre.

Los primeros alzamientos se produjeron en Coahuila, Chihuahua, Yucatán y Sinaloa, pero fueron reprimidos. La gran re-

vuelta empezó en el campo, en Chihuahua, inicialmente bajo el mando de Abraham González, quien cedió el liderazgo a un antiguo vaquero, Francisco “Pancho” Villa, Doroteo Arango.

El 14 de febrero de 1911, Madero regresó a México cruzando la frontera cerca de Ciudad Juárez junto con entusiastas jóvenes. Por Baja California entraron los hermanos Flórez hasta Tijuana, inquietando a las autoridades estadounidenses. Elas evitaron los desplazamientos de las tropas insurrectas con la presencia de 20 mil soldados en la frontera.

Pero también la chispa ardía desde el sur con Pablo Torres y un combatiente que pronto sería el cabecilla indígena más importante, el estandarte viviente del reclamo agrario, de la reforma en todas las haciendas, Emiliano Zapata.

Así empezaba una gesta que habría de cambiar al continente y cuya influencia en Bolivia fue contundente. La historia de la revolución mexicana merecerá otra conferencia pues son muchos los detalles, las historias, los corridos que podríamos desentrañar.

Queremos dejar este artículo en ese punto suspensivo, cómo las hazañas de Villa, de Zapata, de los muralistas, de los educadores, de los intelectuales, llegó a Bolivia y cómo influyó para las revueltas en el agro cochabambino, en las fincas de Comanche.

Un tejido complejo que nos une más allá de las distancias, de los tiempos y de los dichos.

Lupe Cajías

Movida Ciudadana Anticorrupción
La Paz Bolivia



Pedro Lastra

Pedro Lastra. Quillota, Chile, 1932. Sobresaliente en la poesía, docencia e investigación literaria. Miembro de la Academia Chilena de la Lengua desde 1987. Ha publicado *Traslado a la mañana*, 1959; *Y éramos inmortales*, 1974; *Noticias del extranjero*, 1998; *Canción del pasajero*, 2001; *Cuaderno de la doble vida*, 1984; *Travel Notes*, 1993, *Diario de viaje y otros poemas*, 1998; *Canción del pasajero*, 2001; *Antología del extranjero*, 2002; *Palabras de amor*, 2002; *Carta de navegación*, 2003; *Leve canción*, 2005;



Don Quijote impugna a los comentadores de Cervantes por razones puramente personales

Seco
apergaminado por las largas vigiliass
leo una vez y otra
la misma historia de esa Dulcinea
que no es historia porque yo la veo
claramente detrás de las paredes
y en las hojas del bosque rumoroso
que son las que mejor cuentan su historia.
Cómo van a saber lo mismo que yo sé
gentes que sólo saben
refucilarse en su ceguera
ayudados por turbios lazarillos
malandrines,
falsos comendadores
que nunca vi en mis libros verdaderos.
Cómo van a saber si aquí el que ama
a una mujer soy yo. Y si no fuera
por el bueno de Sancho a quien le basta
creer para mirar y que ama todo
cuanto sus ojos miran
más valdría
(como diría Vallejo cuando yo me haya muerto)
Que se lo coman todo y acabemos.

Mester de Perrería

Asiduo de mí mismo sobrevivo
encerrado con llave y cerradura,
negando como Pedro la figura
que más me abruma cuando más la esquivo.

Busco sobrellevarla y hasta escribo
la agilidad del agua que me apura
la vida como el mar (la matadura
de la luna y del sol al rojo vivo)
Escribo los ladridos a la luna
y al mar y al sol y a otros elementos,
o exalto el modo de las perrerías

con que la noche me ha enredado en una
palabrería madeja de lamentos
por ella y mis trabajos y mis días.

Relectura de Enrique Lihn

Porque escribí estoy vivo.
E.L.

Pero yo que no escribo,
yo que casi no tengo ya palabra,
Enrique Lihn, amigo de los mejores días
(esos que no llegaron)
qué puedo hacer por fin
para encontrar el reino que sólo el sueño crea
con la palabra que no estubo en el sueño:
los pájaros de antaño
o una muchacha junto al jazminero
en el centro del patio, si es que hubo ese patio
y no lo inventa el otro que soy al regresar cada mañana
mi enemigo mortal, el que habita en mi casa,
el que niega y se burla
de mis pequeñas trampas de tahr obstinado
o de aspirante al cetro de los justos,
si es que hay justicia y justos
y diluvios, con su inmortal paloma
y todo eso

Caperucita 1975

I
Para verte mejor no necesito
cerrar los ojos
no necesito verte
con un fondo de árboles
no eres fotografía eres el bosque
que se echa a volar y yo te sigo
con los ojos abiertos por tu vuelo
inocente de ramas que me pierden
en la noche del bosque

II
Y para ofrte nada de teléfonos
ni orejas grandes
no soy lobo ni oveja
no sé quién soy
ofdo para tu voz
espacio
que se instala en el mundo
para tu voz que late
rápida y lejos
lejos de mí que soy
menos feroz y astuto cada noche.

Mano tendida

¿Quién te exilió de mí, o me exilié yo mismo
como de mi tierra?

Fue un día logo, un día tigre fue
de oscuras madrigueras,
o acaso un día halcón,
ave de presa y no de ceterería
que te diera el alcance y te trajera
a mi mano tendida.

Se borraron las líneas de esa mano
esperándote.

Hoy vuelves a grabarlas
con un poco de sangre.

Obra incompleta

a Miguel Gomes

viene la muerte dicen,
y no existe otra lectora como ella.

Yo no quiero ser leído por la muerte,
pues luché contra ella cada día.

Mas ella borra y borra y aniquila
mis páginas queridas.

Sobrevuelan acaso dos o tras,
dispersadas por un viento amoroso:

pero nunca sabré si llegarán
a la distante tierra prometida.

Reflexiones de Aquiles

a María Cecilia y Julio

Ya se sabe, y lo dicen los textos escolares
que repiten a Homero,
que sólo en mi talón residía la muerte.

Nadie supo en verdad
cuán vulnerable fui
a pesar de la gracia de los dioses.

Los poemas de Pedro Lastra son sutiles y evanescentes que parecen atrapar la forma de la poesía justo antes de su fuga; que tienen el eco melódico de una voz secreta que existe en el interior del sujeto, y que se percibe como el reflejo de algo lejano, de una "recóndita armonía" como lo siente el poeta Oscar Hahn, agregando que "su música es otra; está más allá de lo sensorial y es anterior a las palabras, aunque se manifiesta a través de ellas".

Sólo el amor: Homenaje a José Saramago

La filosofía que orientó y alimentó la vida del escritor portugués, premio Nóbel de 1.998, José Saramago, fue sin duda "El Amor". Pareceríamos leer en todas sus obras aquel pensamiento: "Sólo el amor salva". Así lo confirma la escritora cochabambina Rosario Quiroga de Urquieta

Sin embargo de tener, como él decía (hace más de 10 años): buena salud, familia, una mujer que lo quiere, una casa frente al mar, una hija, dos nietas, dos perros y dinero que ganó con su trabajo literario, no era feliz porque miraba a su alrededor y veía que lo realmente obscuro no era la pornografía, sino el morir de hambre. El decía que vivíamos como si no ocurriera nada, mientras el mundo a nuestros ojos es un desastre. Por eso sostenemos que su máxima preocupación, aquella que nutrieron y motivaron sus temáticas literarias, fueron las historias de la pobreza en todas sus dimensiones y significados.

Él decidió y eligió, como objetivo de su compromiso literario, ser la voz que transmita o denuncie toda aquella realidad que envuelve al mundo en su indiferencia y falta de solidaridad con el otro, con el semejante que también respira y aspira como cualquier mortal sobre la tierra. De ahí que, Saramago, ya sea cuando hablaba o cuando escribía, ponía el dedo en la llaga. Tocaba la mente y el corazón. Su mensaje se instalaba allí donde duele la verdad.

Saramago sentía temor, angustia y desconfianza ante la indiferencia, apatía, frialdad, falta de sueños y utopías del habitante de esta civilización que ya está en un nuevo siglo.

Entre las muchas obras que escribió José Saramago, hemos elegido *Ensayo sobre la ceguera*, porque pensamos que a partir de su alegoría desarrolla ampliamente los objetivos de su motivación literaria.

La técnica y la estructura en la que está escrita la obra, justifican la exigencia de veracidad narrativa que es regla de la ficción literaria. Evidente. La experiencia, los hechos, las acciones y las vivencias humanas son la armadura de una ficción que sale de la realidad.

La obra que nos ocupa es una novela enmarcada dentro una ideología vital que se explicita en una meditación clara y meridiana sobre la peligrosa transformación de los valores; sobre la carrera vertiginosa, a ciegas, que emprenden el hombre y la mujer de este tiempo, cuya ceguera asombra y desconcierta.

En la fábula que desarrolla la novela, los hechos y las acciones que vivieron las/los protagonistas –antes de la ceguera y que viven después de la ceguera–, delinean el perfil de los elementos de la curva degeneradora que tiene su centro en la visión perdida, en la realidad lejana ya.

En esa pérdida de la visión, la memoria (que te salva o te hunde) es la interlocutora. Cuando se empieza a tener conciencia de la pérdida de la visión en el tiempo y en espacio, los recuerdos emergen densos, dolorosos; posteriormente se filtran analíticos en su percepción y conducta. En cada persona cada palabra, cada suceso que entra a ocupar la memoria afectiva, lleva la luz de lo que no se ha olvidado; conserva el calor con el que fue vivido en el laberinto del mundo exterior.

José Saramago en *Ensayo sobre la ceguera* presenta, por un lado, el proceso de aceptación, acostumbramiento y destreza que implica el aprendizaje para una vida con ceguera, para la vida del tanteo y la intuición por otro, es la representación, la imagen de un mundo caótico de atmósfera áspera con hedores que flotan gruesos y penetrantes con súbitas corrientes nauseabundas.

El manicomio es un espacio infrahumano, un lugar dantesco al que por orden de la Comisión de Logística y Seguridad del Estado son trasladados los infectados por el brote de ceguera fulminante que ataca a una ciudad, y donde los ciegos, después del doloroso descubrimiento, el tanteo del espacio que les rodea, terminan por ser asimilados convirtiéndose en seres flotantes que vagan indagando ideas y sentimientos nuevos no sin sentir temor y recelo hasta que terminan por aceptar el tiempo de esta otra realidad en la que se invierte el orden de las cosas, al punto que un símbolo que casi siempre fue de muerte, sea ahora una salvadora señal de vida. Ambos sentidos adquieren en la novela una dimensión de voz, una llamada de atención, una advertencia.

A los ciegos (frágiles, los antes fuertes; más frágiles los dé-

biles) les cuesta prescindir, con naturalidad, de la visión del mundo en el que desarrollaban su cotidiano vivir. Entonces, sin más alternativa, emprenden el difícil aprendizaje de aceptar y hacerla suya aquella mancha blanca de la ceguera y lograr convertirla en cómplice de sus sentimientos, pensamientos y eco del tanteo de sus pasos.

El albergue - manicomio es como un útero que gesta y da a luz, que alimenta, da forma y configura las más diversas personalidades, y que están nutridas de desprecio, odio, venganza,

momento la paz que dignifica la existencia sin importar los medios y los métodos.

Sólo el Amor

Un día cuando comprendamos que nada bueno y útil podemos hacer por el mundo, deberíamos tener el valor de salir simplemente de la vida, dice el único personaje que no pierde la vista.

En este mundo que no es virgen (el tiempo y el espacio han trajinado en ella, han escrito y reescrito los instantes vividos con alegría, desconsuelo, esperanza o amargura; una veces con luz propia y otras veces alumbrados por una rara claridad) y donde los personajes viven en medio del aseo de la muerte, se insinúa que para salir de ese trance y salvarlo de la decadencia tendría que surgir la semilla de una mejor naturaleza humana alimentada de amor, de solidaridad, de justicia, de solidaridad con el destino del otro. Aquí es clara la intención de Saramago en afirmar que la parte espiritual del hombre será la energía que sostenga un mundo de respeto y dignidad.

No es por el aspecto de la cara ni por la destreza del cuerpo por lo que se conoce la fuerza del corazón, afirma uno de los personajes.

Desde el momento en que la esposa del médico finge estar ciega (es la única que no pierde la vista, sino al final de la novela) para no abandonar a su marido y poder ir con él (junto con los otros ciegos) al albergue, se proclama el amor como la única forma de reivindicación del hombre. Ya en el albergue ella se convierte en los ojos de los otros, en conciencia y testimonio. Es un acto de solidaridad. Es un acto de amor.

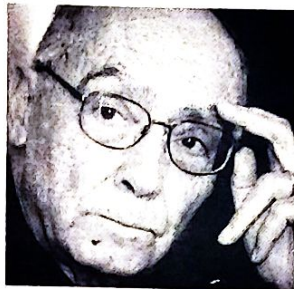
Por la misma naturaleza del hombre, mitad ángel mitad diablo, el albergue es un microcosmos que se divide en el mundo de los poderosos y el de los débiles, las víctimas y los victimados. *El pan nuestro de cada día* es la causa y el efecto de la sobrevivencia, también el germen para sembrar en la mente actos de humillación y barbarie. Un ejemplo ilustrativo es el pasaje de la violación de las mujeres por parte de los que tienen el poder-alimento, leamos:

Las iban llevando a las camas, las desnudaban a tirones, enseguida se oyeron los llantos acostumbrados, las súplicas, las voces implorantes, pero las respuestas, cuando las había, no variaban. Si quieres comer, tienes que abrir las piernas. (p. 193). Aquí surge la necesidad de luchar por la dignidad y el respeto a la mujer, el respeto a su sexo. La esposa del médico, en un acto de valentía y heroicidad, mata, mata a puñaladas al jefe de los malvados. Luego ella se interroga: *¿Y cuándo es necesario matar? Y a sí misma se responde: Cuando está muerto lo que aún está vivo. (p. 197).* Cierto.

El amor es la fuerza salvadora ante la realidad dramática, ante el dolor por las ilusiones rotas y el destino de aniquilación del hombre y de las cosas.

El amor que percibimos a través de las acciones y decisiones que emprenden los personajes no es ingenuo, por el contrario, es un amor compatible con la sabiduría porque siempre está presente, es a la vez virtud, fuerza y generosidad. Amor victorioso que sobrevive en medio de la destrucción del hombre, aunque salga de un corazón cuya fe tambaleó.

Para José Saramago sólo el amor salva y reivindica.



José Saramago

furia, insomnio, espanto, humillación, impotencia y desolación. En este caldo de cultivo en que se convierte el albergue (a medida que se va saturando de ciegos, por selección natural), se produce la separación en dos mundos, en dos grupos de seres humanos, en dos categorías; lo bueno y lo malo, lo racional y lo irracional, los poderosos y los humildes, los que dictan normas y los que obedecen.

Los personajes –ciegos, hambrientos, cubiertos de porquería hasta las orejas, devorados por los piojos y las pulgas, sin mues-



tras de la mínima voluntad de superar ese estado–, son el símbolo de la abyección. Los significados de envejecimiento, frecuentes en la novela, originan las tensiones de los estados de ánimo que van, desde la rabia o la nostalgia por la luz perdida y la vida digna, negada; hasta esa esperanza de aprisionar por un



Adolfo Cáceres Romero

LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura boliviana del periodo republicano

Escritores representativos

Natalia Palacios. La Paz, 1837 – 1918. Profesora y poeta de vocación. Su vida docente fue fructífera llegando a ser inspectora de Ciclo Básico cerca de 10 años. Se preocupó por llevar alivio a los desamparados, fundando con un grupo de damas la *Sociedad de Beneficencia de Señoras*. Cuentan que durante la sangrienta asonada del 15 de enero de 1871 que derrocó a Mariano Melgarejo, la poeta auxilió a los heridos como una activa samaritana.

Fue autora de varios estudios pedagógicos. Trasunta sus experiencias en *Ensayos sobre la educación de la mujer boliviana* y en *Ensayos literarios*. Junto a Adela Zamudio, cultivó su poesía con sonetos bien estructurados. A continuación *Primavera*, aparecida en 1878.

Primavera

*Cubierta con el velo de la aurora
y entre nubes de nácar esplendente;
coronada de rosas su alba frente
ya descendiendo la reina de la flora.*

*Viste los campos y la flor colora;
pídico aliento, perfumado ambiente
juega en el prado, y doquier se siente
su majestad risueña, encantadora.*

*El tiempo su carrera no detiene;
no trinan ya en la selva ruiseñores,
que en pos de fresca primavera viene.*

*Calor que agosta las lozanas flores:
así la dicha al hombre placentera
la abandona cual flor de primavera.*

El tema de la muerte ha sido abordado por los poetas románticos a través de coronas fúnebres y homenajes póstumos. Así se manifiesta en *La muerte de la Señorita María Mercedes Videla*, aparecido en el folleto del Círculo Literario de La Paz en 1878, canto reminiscente y elegíaco. La primera estrofa de la etopeya esboza un delicado retrato de la difunta. Le sigue el paisaje paceño, con su peculiar topografía.

Las exclamaciones de dolor y los epítetos como tránsito inevitable se subliman en un piadoso encuentro con Dios. El poema concluye con un acto de fe cristiana en la seguridad que ese perdido cuerpo, ahora en la otra orilla de su destino, goza de ventura. De esta manera, la elegía cobra un aliento de paz por la llegada a la casa de la dicha sin igual:

La muerte de la Señorita María Mercedes Videla

*Pura fue, cual blanco lirio,
gentil como la palmera,
de la hermosa primavera
la más perfumada flor*

*Del Choqueyapu en las ondas,
del Illimani en la falda,
en sus campos de esmeralda,
hallar la vida creyó.*

*Mas, ¡ay! que la impía muerte
en la edad bella y florida
cortó el hilo de su vida
marchitando su ilusión.*

*Una sola noche el cielo
de La Paz la cobijó:
mustio y triste contempló,
su hermosura y su dolor.*

*Tierna madre, vuestro duelo
mitigue el ángel que hoy goza
en la mansión venturosa
de una dicha sin igual.*

*No llores, que es egoísmo
retener en esta tierra,
do tantos males encierra,
a un ángel que vuelve a Dios.*

*No llores, que aquí una miga
sobre su tumba, afanosa
guirnalda de gualda y rosa,
siempre frescas le tendrá.*

